



Silvia Cruz, la pila que quiere ser una gran empresaria

Estudia Ingeniería Industrial en la Universidad Autónoma de Manizales.

Con apenas 17 años y a pesar de que ha vivido los últimos cuatro con el dolor de tener a su papá en la cárcel, Silvia es una joven llena de tranquilidad, sencillez y, sobre todo, de una fortaleza que impacta.

El día que se llevaron a su papá, su vida y la de su familia se fue al piso. Quedaron desamparados, sin trabajo y sin sustento. “No hay peor momento que hayamos vivido que ese, me marcó mucho a mí y a mis hermanos”, recordó Silvia mientras las lágrimas que se empezaron a asomar en sus ojos confirmaban su dolor.

Esta pila es oriunda del municipio de Saravena, ubicado al noroccidente de Arauca, y vive en Montebello, un barrio humilde de ese municipio que se ha visto afectado fuertemente por la violencia.

“Cada rato llegan noticias de que mataron a un vecino, a gente que uno conoce del barrio. Uno ya se acostumbra a eso, piensa que si lo mataron fue por algo y listo”, dijo la joven.

Olga María Cano, su mamá, trabaja casi que sin descanso haciendo aseo en una panadería para llevar el sustento a la casa.

Silvia siempre fue la pila de la familia. Durante todo su bachillerato ocupó los primeros puestos porque creía que esa era su oportunidad de ganarse una beca con su colegio para ir a la universidad. Pero en 2014, cuando vio por primera vez el anuncio de ‘Ser Pilo Paga’, supo que una de esas becas sería suya y se dedicó a estudiar, con ayuda de sus docentes, para ganarse una.

“A mí acá en la casa nunca me hablaron de la universidad y yo sabía que no podían pagarme una, por eso cuando supe del programa empecé a esforzarme, los profesores me prestaban libros y me ayudaban a prepararme para el Icfes”, recordó la saravenense.

Gracias a que resultó beneficiada como una de los 12.000 pilos de la segunda versión, pudo no solo convertirse en la primera de su numerosa familia en pisar la universidad,



sino que también, y de repente, se marchó a Manizales, una ciudad desconocida para ella, sola, sin nadie que la acompañara ni que la esperara. La vida le cambió totalmente pero dice estar feliz y tranquila, porque con el auxilio que le da el programa intenta cubrir todos sus gastos y así se siente satisfecha de que su mamá no tenga que trabajar más fuerte para mantenerla.

Olga María, tímida y de pocas palabras, cuenta que se siente agradecida y orgullosa de su hija por haber aprovechado esta oportunidad. “Yo no quería que ella siguiera mis pasos, quiero verla como una profesional”, aseguró.

Silvia siempre supo que quería ser ingeniera y se decidió por la industrial. Esperaba poder estudiar en Bucaramanga, un poco más cerca de su casa, pero la Universidad Autónoma de Manizales fue la única que aceptó su solicitud de inmediato.

La Vicerrectoría de Desarrollo Humano y Bienestar Social de la Autónoma de Manizales tiene un programa de apadrinamiento a los estudiantes que vienen de fuera de la región. Olga Clemencia Ortiz es la madrina de Silvia y ha sido su apoyo en estos primeros 6 meses.

“Ella es una niña hermosa, transparente, con unas ganas impresionantes de salir adelante y conocerla me ha cambiado la vida, me ha aportado una cantidad de cosas y he aprendido a valorar muchas otras”, afirmó Ortiz.

Cuando Silvia se enferma, necesita algunas fotocopias o simplemente alguien con quien sentirse acompañada, Olga Clemencia está ahí.

Sus sueños

“Nunca quiero vivir en otro lugar diferente a Saravena. Cuando me gradúe yo pienso darle una casa a mi mamá. Quiero ser un ejemplo y ayudarle a mis primos para que estudien”, dijo la joven. Y agrega que sueña con tener una empresa industrial en su pueblo, convertirse en una empresaria exitosa y poder trabajar por el progreso de su región y el de su familia, para que se quiten la idea de que por ser pobres no tiene derecho a estudiar y a soñar.